

¿Confinar o no confinar?

Artículo traducido de Project syndicate. Versión original [aquí](#)

Escrito por Peter Singer¹

7 de octubre de 2020

Al decidir si imponer medidas estrictas de salud pública para frenar el COVID-19, no es suficiente determinar cuántas vidas se salvarán y perderán. Una evaluación adecuada de los costos y beneficios debe abordar tres cuestiones.

MELBOURNE - Durante los últimos tres meses, esta área metropolitana de casi cinco millones de habitantes, la capital del estado australiano de Victoria, ha estado bajo uno de los confinamientos más estrictos del mundo. Puede salir de casa solo si compra artículos esenciales, satisface necesidades médicas, brinda atención, realiza hasta dos horas de ejercicio diario y va a trabajar si es imposible trabajar desde casa. Está prohibido viajar a más de cinco kilómetros (3,1 millas) desde su hogar o a través de los límites del área metropolitana. La policía impone fuertes multas a los infractores.

El gobierno victoriano ordenó el cierre el 5 de julio, después de un día en el que el estado, que tiene una población de 6,7 millones, registró 191 nuevos casos de COVID-19, el total diario más alto del estado desde que comenzó la pandemia. El brote alcanzó un máximo de 723 casos nuevos el 30 de julio y luego comenzó a disminuir. Para el 4 de octubre, el promedio móvil de 14 días había caído a 12.

En el momento de redactar este informe, el estado ha tenido más de 20.000 casos y 800 muertes. Todos los demás estados australianos juntos han tenido menos de 7.000 casos y menos de cien muertes, lo que hace posible esperar que Australia pueda eliminar el virus, como ha estado cerca de hacer la vecina Nueva Zelanda.

Ningún partido político importante se opone al confinamiento. Las manifestaciones de protesta organizadas tuvieron escasa asistencia, tal vez porque la policía advirtió a los manifestantes que podían ser multados, y muchos lo fueron. La protesta no es una de las razones permitidas para salir de casa.

Cuando se enfrentan a una enfermedad altamente contagiosa que pone en riesgo a las personas vulnerables, pocos victorianos se sienten conmovidos por llamados abstractos a la "libertad" que provienen principalmente de personas más jóvenes que corren un riesgo menor. La mayoría

¹ Peter Singer es profesor de bioética en la Universidad de Princeton y fundador de la organización sin fines de lucro The Life You Can Save. Sus libros incluyen Animal Liberation, Practical Ethics, The Ethics of What We Eat (con Jim Mason), Rethinking Life and Death, The Point of View of the Universe, en coautoría con Katarzyna de Lazari-Radek, The Most Good You Can Do, Hambruna, afluencia y moralidad, Un mundo ahora, La ética en el mundo real y Utilitarismo: una introducción muy breve, también con Katarzyna de Lazari-Radek. En 2013, el Instituto Gottlieb Duttweiler lo nombró el tercer "pensador contemporáneo más influyente" del mundo.

acepta que el encierro es necesario porque salva vidas. Y la fuerte disminución en la cantidad de casos nuevos y muertes durante el encierro sugiere que sí previene las muertes por COVID-19.

Pero eso es solo una parte del panorama. En el Reino Unido, el mes pasado, 32 científicos firmaron una carta al primer ministro Boris Johnson señalando los daños significativos que causan los confinamientos, daños que, sugieren, pueden exceder los beneficios. Los científicos citan una estimación de Cancer Research UK de que el bloqueo ha llevado a dos millones de exámenes, pruebas o tratamientos retrasados del cáncer, lo que podría costar hasta 60.000 vidas, más que las 42.000 muertes por COVID-19 en el Reino Unido hasta ahora.

El cáncer es sólo una de las causas de muerte que probablemente aumente el encierro; es probable que haya muchos otros. Pero sin un bloqueo, el número de muertes por COVID-19 podría terminar siendo muchas veces mayor que el número actual. También hay otras formas en las que el encierro salva vidas. En Australia, por ejemplo, parece haber eliminado prácticamente las muertes por gripe estacional, salvando alrededor de 400 vidas en la primera mitad de 2020, en comparación con el mismo período del año pasado.

Un grupo de investigadores dirigido por Olga Yakusheva, economista de la Universidad de Michigan, ha tratado de estimar el número neto de vidas salvadas (o perdidas) por las políticas de mitigación de pandemias en los EE. UU. en 2020. El equipo encuentra que estas medidas de salud pública salvaron entre 913,762 y 2,046,322 vidas, pero también podría resultar en una “pérdida colateral indirecta” de 84,000 a 514,800 vidas, lo que implica 398,962 a 1,962,322 vidas netas salvadas. Esa es una gama amplia, pero sigue siendo claramente un resultado positivo.

Yakusheva y sus coautores buscan evitar cuestiones éticas contenciosas sin tener en cuenta más que el número de vidas salvadas o perdidas. Eso evita tres problemas clave que debería enfrentar una evaluación más adecuada de los costos y beneficios de los cierres.

Primero, una evaluación adecuada no ignoraría la diferencia entre morir a los 90 y a los 20, 30 o 40. Como he sostenido anteriormente, deberíamos estar contando los años de vida perdidos o salvados, no simplemente vidas.

En segundo lugar, como Michael Plant y yo argumentamos a principios de este año, el impacto de los confinamientos en la calidad de vida también es importante. Los confinamientos provocan un desempleo generalizado, por ejemplo, y eso reduce drásticamente la satisfacción con la vida. Por difícil que sea medir y cuantificar la calidad de vida, una contabilidad adecuada de los costos y beneficios del confinamiento no puede simplemente descartarla.

En tercer lugar, y quizás lo más importante de todo, debemos considerar el impacto de los encierros en personas que, incluso en tiempos normales, están luchando por satisfacer sus necesidades básicas y las de sus familias. Los gobiernos de países donde muchas personas viven en o al borde de la pobreza extrema tienen razones particularmente poderosas para evitar los confinamientos, pero los gobiernos de los países desarrollados tampoco deben ignorar el hecho

de que una recesión en las economías avanzadas pone en peligro la supervivencia misma de las personas en otros países.

Hasta este año, la pobreza extrema había disminuido constantemente durante los últimos 20 años. En lo que va de 2020, ha aumentado en 37 millones de personas. Es difícil decir cuánto de eso es causado por bloqueos, en lugar del virus en sí mismo, pero el papel que desempeñan los bloqueos seguramente sería significativo.

Según Henrietta Fore, directora ejecutiva del Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia, en el punto más álgido de la pandemia, 192 países habían cerrado escuelas, dejando a 1.600 millones de niños sin aprendizaje en persona. Para muchos, aprender de forma remota no habría sido una posibilidad. Se prevé que al menos 24 millones de niños hayan abandonado la escuela de forma permanente. Para muchas niñas, es probable que eso signifique un matrimonio temprano en lugar de la perspectiva de una carrera. El New York Times informó recientemente que los cierres de escuelas, combinados con las dificultades económicas causadas por los cierres, han provocado un gran aumento del trabajo infantil en los países de bajos ingresos.

Incluso si los encierros salvan vidas en los países que los instituyen, eso no es suficiente para demostrar que es el camino correcto a seguir por un gobierno.